

LO QUE NO SE VIO DEL DANCE

Reportaje fotográfico: **Grupo Lumière**



El mayoral utilizando el afinador de los dulzaineros; sin duda, el recitado del largo texto daba mucha sed.



Pocos espectáculos de folclore cuentan con una rondalla tan nutrida. Aquí fue posible gracias a la participación conjunta de la Rondalla y Coro de la Peña el Cachirulo y de la Agrupación Laudística de la Universidad Popular.



Los danzantes descansando entre mudanzas durante uno de los últimos ensayos generales.



Ya ha llegado el día de la representación. Los danzantes se ayudan unos a otros a la hora de vestirse.



Gitanilla dándose los últimos retoques antes de la tan esperada actuación.



Danzante con su tío-abuelo, quien también fue danzante en su juventud; además ha sido uno de los informantes en el desarrollo de la investigación para la recuperación del Dance.



Las gitanillas ya están preparadas para el acontecimiento, pero las sonrisas se deben más a los nervios que a otra cosa (la procesión va por dentro).



Componentes de la rondalla, a la espera antes del inicio, observan cómo el público va ocupando sus localidades.



El polideportivo se quedó pequeño debido a la numerosa afluencia de espectadores. Incluso los más jóvenes presenciaron con mucha atención todo el espectáculo.



Templando los instrumentos. Los dulzaineros acabaron tocando pasodobles y otros bailables para calmar los nervios de los últimos instantes.



La función ha terminado y todos los participantes posan junto a la imagen de Santa Bárbara para pasar a la posteridad (estaban haciendo historia).



Preparando en la noche más fría posible la puesta en escena para una nueva representación -que no pudo ser-, esta vez en la plaza del Ayuntamiento, se empezaron a notar síntomas de congelación.